

BOLETIN

DE LA

SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES Y LAS PLANTAS,
DE CADIZ.

REVISTA ZOÓFILA BARCELONESA.

Con este título ha aparecido en el público palenque del periodismo científico español, un nuevo campeón que trae en su escudo grabado el moderno mote de *proteccion á los seres débiles*. El lugar de la liza reside en Barcelona, centro de la Cataluña industrial y sensata; y son mantenedores del humanitario torneo, numerosos adalides ilustrados y generosos que se agrupan en el seno de la Sociedad Protectora de Animales y Plantas de aquella ciudad, y se enlazan por el doble vínculo de la ciencia y de la moral.

Rajo la direccion de un Comité de Redaccion, en que figuran nombres respetabilísimos, como los de los Sres. Giné y Partagás, Urgellés de Tovar, Fiter é Inglés, Lasarte, Badía, Darder y la Sra. D.^a Pilar Pascual de San Juan, ya anotados en la lista de las personas más cultas de la ciudad de Amílcar, y que son una garantía de la formalidad del intento y del acierto é interés con que ha de llevarse á cabo, lanzarán al viento de la publicidad sus ideas civilizadoras y reformistas cuantos amen el progreso de nuestra patria y se propongan contribuir á él en la esfera que corresponde al protectorado de los seres inferiores y á la realizacion de los deberes de moral natural.

El BOLETIN de nuestra SOCIEDAD, cuenta desde hoy con un auxiliar poderoso en la tarea hace cinco años emprendida y consumada en el aislamiento y el abandono.

Una batalla de cinco años ha sido precisa, para conquistarnos un amigo y coaligado; pero á más de que los adelantos miéntras más lentos son más seguros y eficaces, el auxiliar que

Marzo 15, 1879.—Tomo V.—Núm. 18.

hoy conseguimos nos merece tan alto concepto y significación, que basta esto para hacernos olvidar la rudeza de la lucha y la tristeza de nuestra pasada soledad. Hoy ya sabemos que el grito de guerra que lancemos desde este extremo de la Península, repercutirá en las faldas del Pirineo; ya sabemos también que podemos avanzar seguros de que llegamos á dar la mano á un ejército amigo que viene hacia nosotros con igual bandera é idéntico ardimiento, realizando análogas conquistas y dispuesto á reunir con los nuestros los productos de sus victorias.

Revista y *BOLETIN* se corresponden por tanto á través de la distancia y se enlazan y juntan sus huestes bajo los magníficos pabellones de la idea más bella y útil y del sentimiento más transcendental y humanitario.

BOLETIN y *Revista*, no sólo son dos fortalezas levantadas para defender la racionalidad del destino humano y la armonía de nuestras relaciones con los demás seres de la tierra, sino dos cátedras erigidas en Septentrion y Mediodía, con un solo espíritu y un solo corazón, aunque con diferente labio y diversa pluma, para propagar una misma doctrina, establecer unos mismos principios y aconsejar una misma conducta. Dos fuentes abiertas en opuestos puntos, pero de las que fluye un mismo raudal; dos faros encendidos en la misma antorcha que alumbran con idéntica llama á la humanidad, para que no se extravíe por el peñgroso mar de las falsas creencias y de las viciosas prácticas.

La misma *Revista Zoófila* nos lo dice, al explicarnos su objeto: soy *adalid*, —esclama— *de una idea que, aunque muy antigua, se nos presenta como nueva ... esa idea es la de la proteccion de los seres débiles é indefensos, origen de una multitud de sociedades que, por su índole particular, procurando armonizar el conocimiento del hombre con el de los demás seres de la creacion, le enseñan á admirarle y venerarle.* He aquí la grandeza moral y religiosa de esta Sociedad, presentada en la primera página de su naciente órgano.

El que respeta á los seres que le son inferiores, resueta á sus semejantes; he aquí el fin reformista y regenerador de la Asociacion, revelado algunas líneas más adelante. Eterna respuesta que siempre hemos dado á los que ridiculizaron nuestro pensamiento ó pusieron en epigramas nuestros medios de accion y en sátiras nuestras enseñanzas y nuestros proyectos. Pues ya

lo veis; no todos han reído de vuestras gracias ni se han enco-
gido de hombros ante nuestros argumentos. Barcelona los ha
apreciado en su justo valor, los ha hecho suyos y nos honra
aceptándolos como móviles de su conducta é imitándonos con
la publicacion de su Revista. Ya somos dos: esto es, somos dos
mil; y si España fuera rica, ó si las batallas del derecho y la ra-
zon no reclamaran gastos, aunque muy inferiores á los que exi-
gen los de la ambicion y la fuerza, seriamos muchos más, por-
que vivirían en nuestro país desventurado estas empresas de la
ilustracion y la moralidad, mucho más de lo que viven esas otras
instituciones que se apoyan sobre cañones é imperan por las
bayonetas. Pero no importa: humilde nació nuestro BOLETIN y
hoy corre con las alas del entusiasmo toda la tierra; pequeño es
todavía y ya le prestan alientos los corazones españoles y los
espíritus extranjeros: así tambien el interés de los propios y la
galantería de los extraños, la grandeza de la causa que le sus-
tenta y el crédito que merecen sus defensores, darán á la *Revis-
ta Zoológica barcelonesa*, base en que descansar, brios con que
desenvolverse y fortaleza para vivir y progresar.

Adelante, amigos: no hay que cejar ante los obstáculos; ni
conteis los enemigos hasta que no los apunteis en las listas de
vuestros afiliados, ni midais las raíces de esas viejas preocupa-
ciones y de esos endurecidos hábitos que venis á destruir, has-
ta no haberlos arrancado de cuajo del fondo de los gustos ruti-
narios y de los caprichos ciegos.

Muy pronto no estaremos solos; nuestra hermana de Anda-
lucía tambien proyecta sacar á luz su boletín: otra pléyade de
varones ilustrados y virtuosos toman hoy puesto en la Protec-
tora sevillana, y muy en breve sus talentos, sus tendencias y sus
propósitos aparecerán en las columnas de un nuevo órgano de
propaganda proteccionista y anti-zoológica. No tardará tampoco
mucho que Madrid siga estos pasos, porque este género de pu-
blicaciones es necesario á la índole y á la vida de estas socieda-
des y porque tal es el fin más alto del periodismo, concentrado
hoy equivocadamente en la política, á la que daña con el carác-
ter que tienen entre nosotros los intereses á que sirve y con su
misma exhuberancia.

El periodismo moral y científico es hoy una gran necesidad
en nuestra patria por muchas razones; y entre otras, porque dis-
trae atencion y fuerzas de la política que tan mal rumbo lleva

en España y porque dará moralidad y elevacion al pensamiento humano, con lo cual ganará la política misma. Además, se halla al servicio de ideas fecundas y de universal aprovechamiento y no propende á dividir los hombres en castas, á ménos que llamemos así á cultos é incultos, generosos y egoístas, buenos y malos.

Es preciso, pues, que los que entienden así las cosas, impongan periódicos, enseñanzas y prácticas á los que las entienden de otro modo. Adelante, pues, que nuestra será la victoria; entre tanto, cuente con nuestra amistad, con nuestros auxilios, valgan por lo que valieren, y siempre con nuestro aplauso y nuestra admiracion.

EL DIRECTOR DEL BOLETIN.

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL TOREO EN ESPAÑA.

(CONTINUACION.)

Antes de seguir adelante en nuestra penosa y triste tarea, insertamos á continuacion el siguiente articulito que vió la pública luz en *El Mataronés*, revista industrial, comercial y de artes; porque conviene dejar consignada la opinion de la prensa científica, reveladora del espíritu nacional en cuanto tiene de más elevado y respetable, y porque nos place tener coleccionados los esfuerzos hechos á nuestro favor en esta cruzada contra las lides taurinas.

Dice así el distinguido articulista de Mataró:

ANACRONISMO DEL SIGLO XIX.

Es el carácter español de tal manera acondicionado, que en todas sus manifestaciones humanas, pudiéramos muy bien decir, obra movido siempre por grandes motivos, que son como sus situaciones críticas, fuera de las que permanece en su natural estado de indolencia y apatía, distintivo que ha caracterizado á toda familia de la raza latina. Por eso se explica como esta nacion ha sido tan apegada siempre á sus tradiciones, que lo mismo han podido ser perjudiciales ó beneficiosas, útiles ó innecesarias, porque ¿cual es el acto humano que no está sujeto á la imprescindible ley de contrariedad ó antinómia?

Así el espíritu público que ha sancionado siempre con su silencio,

cuando ménos, ya que no con su cooperacion directa, esa clase de espectáculos que el comun lenguaje ha dado en llamar *fiesta nacional*, hasta el punto de estigmatizar á nuestra patria con el lema de *Pan y toros*, ha necesitado para variar de rumbo, aunque momentáneamente sea, de una impresion dolorosa producida por una desgracia que se precave mas no se corrige, hasta que una vez ocurrida como al presente, se hace eco general, que abandonando el indiferentismo, demanda á todo trance su más pronto y eficaz remedio. Muchas veces se ha intentado borrar del catálogo de nuestras costumbres esa que entre los Fastos se llama *lidia taurina*, muchos han sido los que desde la columna periódica ó el folleto han hecho esfuerzos por conseguirlo, y sin embargo vive todavía, y vivirá para oprobio de nuestra civilizacion y cultura. Hoy la prensa, escitada por un sentimiento humanitario, y á la vista de un diestro moribundo, esgrime sus armas y vuelve una vez más por los fueros de nuestro siglo. Hoy aplaudimos toda esta actitud general contra las lidias y sin embargo, preciso es confesarlo, todos tambien, parece como que tendemos inconscientemente á ser espectadores en ellas, sin que entónces paremos mientes en la razon, más ó ménos fundada, de su existencia. Entusiasmarnos con el de Miura ó el de Veraguas, ver como acreditan los chicos al maestro parando los pies del boyante y mejor puesto, silvar los marronazos y aplaudir las puyas en el morrillo, apreciar los recortes y elcuarteo, ver mucho palo, esquivar la media luna y los perros de presa, contar jamelgos en tierra, esperar los pases al natural y de pecho, apuntar las estocadas por lo alto y recibiendo, sin perdonar al puntillero. Estas y otras razones serán la filosofia del momento y á buen seguro que dejaremos á un lado los quilates de moralidad que encierra aquel festejo.

Antes de comenzar la lidia, es otra cosa; ya en la plaza, lo primero que aparece á nuestra imaginacion al observar aquel redondel, aquella graderia y aquella multitud apiñada que allí se encuentra en son de fiesta, es figurársenos vivir por un momento en más lejanos tiempos, hallarnos en el Circo romano, admirando el tapiz de Damasco donde luego ha de reclinarse la matrona romana ostentando su grecado, contemplar la arena donde más tarde se ha de revolcar el aceitado cuerpo del gladiador y dirigir nuestra mirada, allí donde aparece el Emperador que conduce hasta su presencia á los que, para recrear su vista y saciar sus feroces instintos, han de perecer en la arena. Entónces es otra cosa, sólo se presenta ante nuestra vista, un cuadro repugnante, tan repugnante como la copia, y en aquel momento la atmósfera nos ahoga, queremos salir de allí, lo intentamos, y no podemos; ya se vé, observamos que los demás se quedan y nos quedamos tambien nosotros.

Aparece la cuadrilla en el redondel y ya nos arrepentimos de nuestros escrúpulos diciéndonos interiormente, esto nada tiene de inmoral ni anti-humanitario; esto es tan sólo apreciar un golpe de vista estético, porque la variedad de colores que la cuadrilla ostenta formando un todo armóni-

co no nos causa otra impresion que la que causarnos puede el rayo solar que al atravesar el prisma forma su variado espectro, ni los acompasados movimientos de aquellos cuerpos nos agradan ménos que los de un cuerpo coreográfico de nuestros teatros. Los timbales suenan y entónces los contrastes se notan más y más y las emociones son diversas: á nosotros, los de barrera adentro, no nos arredra el peligro y ansiamos ver la destreza del torero que juega el todo por el todo; en cambio los de barrera á fuera, sólo confian en sus pies para salir bien del peligro que ante ellos á cada paso se presenta, porque la fiera ha salido ya del chiquero, arrojando al aire nubes de polvo y bramando como el aquilon ó la tormenta, nosotros en tanto, ¡á que negarlo, allí donde vemos una suerte más temeraria ó de más arriesgo, allí encontramos el mayor mérito del diestro; pero si por casualidad este usa del derecho de propia defensa, cosa que está tambien muy puesta en derecho, nosotros entónces, sin darnos cuenta de lo que queremos, decimos que se desprestigia, que se tira por tierra el difícil arte de Montes y Pepe-Hillo. Si el de á caballo no se aproxima al *cite*, como quien dice á la muerte, entónces no ha hecho nada en la brega; si los de los palos no ponen un par en regla, esto es, echándose en los brazos de la fiera, invocamos entónces á Paquiro, á Costillares ó Romero y sentimos no haber vivido en aquellos tiempos: llega la suerte mortal y aquí nuestra escitacion sube de punto, porque la lucha es más encarnizada, es de más cerca, los passes nos estorban ó por mejor decir nos impacientan, deseamos las estocadas, pero estocadas buenas á volapié ó recibiendo, llega el de la puntilla, desjarreta por completo y el animal fiero, da por fin la hoscada no sin luchar ántes con la muerte.

Presenciamos la funcion ¿y qué podremos decir de ella? Que por un poco de tiempo hemos vivido más de una veintena de siglos atrás, que hemos asistido al Circo romano, hemos visto la lucha del hombre con la fiera, hemos, con nuestras imprudentes exigencias, usado el *pollice verso* y lo que aun más es, hemos visto correr sangre y... ¡sangre acaso de nuestros semejantes! Hemos visto tendidos en la arena animales indefensos, vendados y refrenados, que con su vejez van á prestar su último trabajo hallando una muerte horrible y prolongada, hemos visto una fiera morir en medio de tormentos, rasgando primero su piel con puntas aceradas, despues cosidas sus carnes con las banderillas y luego atravesadas sus entrañas por el acero mortal á quien sigue la puntilla que concluye con su agonía.

Esto es asistir á una funcion sin lances, si así podemos llamarla, pero ¿y si por casualidad presenciamos una de esas que de tristes recuerdos suelen ser tan frecuentes? ¡Ah! entónces casi es incomprensible y hasta criminal que, con la frialdad del estóico permanezcamos en nuestro asiento clavados, como para demostrar con nuestra indiferencia, que estamos desprovistos de corazon y ni abrigamos el más leve sentimiento humanitario; ver por el suelo al ginete amagado por dos puntas afiladas

y revolcándose en la sangre de su caballo, al banderillero atropellado por la fiera y en medio de una nube de polvo se levanta por corridas de salvacion y en medio de charcos de sangre que empapan la arena y en medio de una estruendosa confusion y algarabía, y al estampido del fuego de la banderilla, ver al espada levantado y caído una y más veces por las astas de la fiera acorralada, que exánime le abandona en la más terrible agonía.

¿Y esta es una fiesta, podemos decir ahora? ¿Y en esto empleamos nuestros ratos de solaz y recreo? ¿Y esto es moral? ¿Y esto es siquiera humanitario?

¡Qué más comentarios caben, ni pueden hacerse ante la narracion del suceso!

Si cierto es que el Campeador legendario, en su conquista de Valencia, fué el primero que, alanceando un toro, parece introdujo estas funciones; mal haya la hora en que al Juez de Sta. Gadea le ocurrió tal pensamiento!

La sangre que corre ante nuestra vista es como la mancha de aceite que se estiende y se agranda y llega aunque no más sea que con sus bordes hasta las fibras de nuestro corazon, y las seca y las quema, absorbiendo de ellas todo sentimiento humanitario.

El protectorado á los animales puede muy bien contribuir á conservar puro todo noble sentimiento, y las lides taurinas degenerarán y han degenerado indudablemente los sentimientos humanos.

Por eso nosotros desde las modestas columnas de esta publicacion, enviamos nuestros plácemes más sinceros al Sr. Marqués de San Carlos por su propósito de gestionar ante las Córtes y el Gobierno la supresion de esta clase de espectáculos, para que así desaparezca de una vez este verdadero anacronismo.—G.

He aquí ahora lo que, por el mismo año de 1877, aparecía en las columnas de ese interesante periódico destinado á velar por los intereses de nuestra instruccion pública y que, bajo el título de *El Magisterio Español*, dirige nuestro amigo y consocio don Emilio Ruiz de Salazar:

CAMPAÑA CONTRA LAS CORRIDAS DE TOROS.

En vista de lo ocurrido en la última funcion de Toros, con la cogida del diestro Frascuelo, y de lo muy preocupada que aparece la corte de España con ese acontecimiento, *La Epoca* excita á la prensa á emprender una campaña contra tan bárbara diversion, y sea ó no por efecto de dicha escitacion, vemos, con extraordinario placer, que varios periódicos de diversos matices políticos, como son *La España* y *El Popular*, es-

grimen sus armas contra esa escuela de inmoralidad, que tanto deshonra á nuestra patria.

El Magisterio Español, aunque con ménos elementos que los periódicos políticos, puesto que sus columnas, no diarias, tienen que dedicarse á las principales atenciones de la instruccion pública, pero con profunda fé y convencimiento de que es indispensable atacar por su base todo lo que perjudica al desarrollo de los buenos sentimientos, y sembrar en el corazon de los niños la semilla del bien, hace años publica artículos sobre la importantísima cuestion de la proteccion á los animales (que sólo pueden mirarla con desden los que no comprenden el laudabilísimo fin á que aspira esa proteccion), por creer que sólo así, llevando á las escuelas sus ideas, podrá, con el tiempo, conseguirse la dulcificacion de las costumbres y la proteccion del hombre á su prójimo.

Y aun cuando no sea nuestro ánimo tratar de nuestro abolengo en esta materia, diremos, en corroboracion de lo expuesto, que nuestros artículos llamaron la atencion de la Sociedad Protectora de los animales francesa, y que, á consecuencia de ellos, la mencionada Sociedad premió á nuestro Director con una medalla de bronce y un diploma honorífico.

Y precisamente da la casualidad de que en el día de la cogida del torero Frascuelo, habíamos publicado la conclusion de un artículo, empezado en el número anterior, en que dabamos á luz parte de un notable discurso de D. Gaspar Melchor de Jovellanos contra las corridas de Toros. ¡Quién nos había de haber dicho que en aquel día iba el pueblo de Madrid á tener tan oportuna ocasion de ver realmente, por desgracia, en práctica las palabras del célebre literato y hombre de Estado del pasado siglo!

Nosotros, pues, que no necesitamos la escitacion de *La Epoca* para trabajar en este sentido, felicitamos á dicho periódico como á los demás que, aunque pocos, han entrado en campaña contra tan bárbara costumbre, y les rogamos que no se desalienten por la tenacidad que pueda presentar el enemigo de la civilizacion, pues no es obra de un día obtener el derrumbamiento de lo que tantos siglos cuenta.

Felicitamos tambien al señor marqués de San Carlos que, segun leemos en *La Correspondencia*, está decidido á proponer á las Cortes la supresion de esa mal llamada fiesta, y le escitamos á que tampoco ceje en su loable propósito.

Demasiado comprendemos, sin embargo, que el terreno ha de ganarse palmo á palmo; pero esto no debe desalentar á los defensores de la moral y del progreso de la civilizacion, pues no siempre es fácil la victoria.

*
* *

He aquí un artículo que nos remiten para su insercion en este lugar, y á cuya intencion respondemos accediendo á lo pretendido por su novel autor:

MAS TORILITERATURA.

Algunas veces he estado pensando en la ineptitud mía con la pluma en la mano, y ha huido al momento de mí la idea de escribir alguna cosa que merezca ofrecerse al público.

Pero como nada es mejor para la enseñanza de noveles que buenos autores, he aquí que se despertó en mí el deseo como suele decirse, de oler donde guisan buenos trozos de amena literatura y que me arrebató el ciego entusiasmo por los papeles impresos en que se habla, en letras de molde, de toros y de toreros, y he aquí que de manos á bocas tropiezo con un magnífico artículo de cuatro planas en una de las cuales (la tercera) olfateo este trozo succulento y apetitoso que me atreví á cortar y traerme á casa, sin licencia del autor ni miedo de que se ofenda su modestia aun-que le dé en la nariz el tufillo de mi incienso.

Es seguro de que, despues de terminado su trabajo, diria como aquel poeta de sus versos:

Dispénsese V. lector;
¿Quiere usted hacerme el favor
De leer esta poesía,
Que compuse el otro día
Estando de buen humor?

Pues he aquí el parrafillo cogido á *El Tio Juanero*, periódico de literatura tauromáquica, y número correspondiente al último Diciembre:

«Dicen que los extranjeros no gustan de nuestras corridas de toros, que les horroriza espectáculo tan sangriento, dicen otras muchas cosas, pero no dicen lo que yo voy á permitirle referir á V., querido suscritor que paga; que á los que no aflojan los *cuartos*, á esos ya le diríamos nosotros otra cosa.

Pues señor, cátrate, lector, que en una corrida de toros que tuvo lugar ha poco tiempo en nuestra plaza, que por cierto fué muy malita, (la plaza no, la corrida), sale el primer *cordero*: aquello no era huir, era una locomotora en cada pata, (perdone V. la figura, lector). La concurrencia *arde* en deseos de oler á carne *mechada*, y efectivamente, las banderillas de fuego tuestan la dermis y epidermis del más inocente de los bueyes.

En esto, unos ingleses que estaban cerca de mi humanidad, decían con aire despreciativo:—Ser torro de fogata, no valer nada; y otras especiotas así por el estilo.

Sale el segundo y era peor en *bravura* que el primero. Ya aquello tomó otro carácter más alarmante, pues la multitud pedía la *vuelta* del dinero. Adelante.

Sale el tercero, y ya las encrespadas olas de la mar salada en día de

tempestad, no tenían nada que ver con las oleadas de la multitud, que se iba *pronunciando* desfavorablemente contra la empresa y hasta contra el mismísimo presidente. Cada quisque pedía una cosa: los más que se devolviera el dinero; los de allí la pena capital para el empresario; esotros de más allá decían, llevados de su amor al orden:—cabiye-roz, haiga vir-güenza—en fin, en medio de aquel maremagnum de odios y pasiones encontradas, la voz potente de los ingleses se dejaba oír vomitando injurias en medio chapurrado, y á coro dirigían al presidente estas palabras:— ¡Siñorr prisidente, haga gusticia!

Vaya V. á decir ahora que no le gustan las corridas de toros."

Heme aquí en un verdadero aprieto, porque yo, que pensaba días ha en hacer profesion de fé manifestando sinceramente mi aversion á las corridas de toros, tropiezo aquí con este admirable trozo de lógica que ha disuelto mis ideas y pulverizado mi resolucion como terron de azúcar en agua, ó grano de mostaza en mortero de farmacéutico.

En fin; paciencia!...

Y pensemos en su lugar, si es ahora cuando debo corresponder con una carcajada al chispeante ingenio que acaba de lucir el autor de las anteriores líneas. Si estuviera seguro de que los habituales lectores del *Tío Juanero* habían colocado en este punto sus más amables sonrisas, es seguro que yo les haría coro y aun les ensordecería con mis más estrepitosas carcajadas; pero no estoy seguro de que lo hayan hecho y no quiero desconcertarles en su religiosa admiracion.

Sin embargo, como es muy posible que el agudo autor se haya dado por muy satisfecho, el día en que ha visto su enjendro en letras de molde, me veo y me deseo y no sé cómo expresar que yo, ¡simple de mí! rebuscando la gracia, la lógica y hasta la coherencia en cuanto aquí nos ensarta para probarnos lo que se despepitan los extranjeros por las corridas de toros, no encuentro—á mi modo de ver—más que una leccioncilla de crueldad, barbarie y mal gusto, ofrecida por el público en una cátedra muy adecuada al caso y reproducida para que aproveche en un periodiquito, en un escrito bastante mal redactado, con palabras en inglés-malagueño y estilo que pudiéramos llamar *flamenco-inglés*, si quisiéramos darle un nombre.

Si otra cosa hubiera en el suelteillo, todo podría darse por bien empleado incluso el tiempo que *mató* el autor al escribir eso; pero como al mismo tiempo *mató* también el sentido comun y el respeto que debe á los lectores y á la nacion, el pecado es sobrado gordo para que pueda perdonársele.

En el primer párrafo habla el autor sólo con los suscritores que pagan; que por lo que hace á los que deben, bien se deja colegir del suelto, escrito sin duda en la Administracion, que se les picará y rejoneará, si es preciso, para cobrarles el importe de su abono á tan bella publicacion.

En el segundo, se nota un olorcillo á cocina que cualquiera creería

que el autor tenía hambrecilla; sin duda escribía en las horas próximas á la comida y se inspiraba en la gazuza.

El tercero, prueba que el autor sabe el inglés-malagueño, ó á lo ménos lo está aprendiendo con no escaso aprovechamiento.

El cuarto, tiene realmente un carácter alarmante, pues que deja adivinar lo que se aprende en una plaza de toros, ya que el autor tiene el buen gusto de suprimir las palabrotas y desvergüenzas que allí se oirían; y máxime cuando la cosa tenía el cariz de una verdadera sedición de carácter económico.

Adelante.

El quinto.....

Oh! La mar *salada*; aquí de tus olas!

Quisque? Bien dicho, eso de *quisque!* Los del orden sueltan una increpacion de gran tono y aun mayor fuerza persuasiva y los ingleses, arrastrados por el ejemplo, pero dando otro excelente de cortesía, como es natural tratándose de quienes no están en su casa y se dirigen nada ménos que al presidente del escarceo, se limitan á pedir *gusticia*.

¡Oh, delicioso párrafo quinto, contienes entre tus renglones toda la savia de coco ecuatorial necesaria para hacer crecer el cabello de la gracia!

Y vaya V. á decir ahora que no le gustan las Corridas de toros, ni á mí las cosas oportunamente consignadas y charladas con toda la sal del mundo!—E. M. DIAZ.

NOTICIAS.

La Revista Zoófila Barcelonesa envía su cariñoso y fraterno saludo á cuantas publicaciones vienen destinadas á difundir las nobles ideas que sustenta, rinde su humilde tributo á cuantos consagraron su vida al estudio de las mismas, y envía un prolongado aplauso á cuantos hoy dia se hallan á ello consagrados.

Comision.—La Sociedad Barcelonesa protectora de Animales y Plantas, comisionó en la última sesion á los socios Sres. Badía, Cabello, Elías, Fiter y Manaut para que estudiásen un proyecto de ley, en armonía con las necesidades de la ciudad, para evitar el mal trato de los animales.

Socia de mérito.—La citada Sociedad ha nombrado recientemente socia de mérito á la decana de las literatas catalanas

D.^a Josefa Massanés de Gonzalez; habiéndole encargado el discurso para la próxima sesion inaugural.

Legado.—El difunto Doctor Fraser de Hampstead había decidido legar á la universidad de Edimburgo la cantidad de 10000 libras esterlinas, pero habiendo sabido que en la misma se practicaba la viviseccion en las prácticas del laboratorio de fisiología, revocó su disposicion y legó la espresada suma á la sociedad escocesa Protectora de los animales; una de las que más trabajan contra tan perniciosa y horrible práctica.

Costumbres suecas.—Es costumbre en las provincias más septentrionales de Suecia, el dia de Navidad, echar algunos granos enteros de trigo alrededor de las viviendas y en las plantaciones y tierras más próximas á las moradas de los habitantes de aquel pais. Los pájaros que, en la fría estacion de aquella jornada, particularmente en las latitudes del Norte, hallan apénas algun grano que les sirva de débil alimentacion, saludan la benéfica influencia de este dia y la celebran por ser de inestimable valor para su existencia.

Cuando algun extranjero pide aclaracion de esta rara y antigua costumbre, contestan los sencillos y creyentes habitantes, que es preciso que todos los séres vivientes se alegren y celebren el aniversario del dia en que Jesús se dignó descender entre los mortales.

Vehículo de transporte.—La Real Sociedad Protectora de los animales de Lóndres, ha ofrecido un premio de 400 libras esterlinas al mejor vehículo para el transporte de los animales en las líneas férreas. De tres que se han presentado, sólo uno ha sido admitido para sujetarlo á la prueba oficial, que tendrá lugar en breve.

El referido vehículo se halla provisto de un depósito de agua, el cual llena segun la necesidad los abrevaderos llevando al propio tiempo una cantidad de forraje suficiente para el trayecto, protegido por una diposicion ingeniosa de los rayos que en caso de tempestad pudieran incendiarlo.

(De la Revista Zoolófila Barcelonesa).